

la Escritura: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.».

Evangelio **Mc 10, 46-52**

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: —«Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.» Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: —«Hijo de David, ten compasión de mí.» Jesús se detuvo y dijo: —«Llamadlo.» Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama.» Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.



Jesús le dijo: —«¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego le con-

testó: —«Maestro, que pueda ver.» Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado.» Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Oración sobre las ofrendas

Vuelve tu mirada, Señor, sobre las ofrendas que te presentamos, para que nuestra celebración sea para tu gloria y tu alabanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Lleva a su término en nosotros, Señor, lo que significan estos sacramentos, para que un día poseamos plenamente cuánto celebramos ahora en estos ritos sagrados. Por Jesucristo nuestro Señor.

Comentario

En Jesucristo se manifestó la plenitud de la misericordia divina con los necesitados. Ninguna miseria le separó de los hombres: dio la vista a ciegos, curó leprosos, hizo andar a los cojos y paralíticos, alimentó a la muchedumbre, expulsó demonios..., se acercó a los que padecían en el alma o en el cuerpo.

El ciego Bartimeo, sentado junto al camino pidiendo limosna,

“al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: Jesús, hijo de David, ten compasión de mí”. Aquel hombre que vive en la oscuridad, pero que siente ansias de luz, de curación, comprendió que aquella era su oportunidad. Por eso, aunque “muchos le reprendían para que se callara”, él no les hace caso y “gritaba más”.

¡Qué ejemplo para nuestra vida! Porque Cristo, siempre al alcance de nuestra oración, pasa a veces más cerca, para que nos atrevamos a llamarle con fuerza.

A Jesús hemos de gritarle muchas veces: “¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!”. Hemos de gritarle, afirma San Agustín, con la oración y con las obras que han de acompañarla. Las buenas obras, especialmente la caridad, el trabajo bien hecho, la limpieza del alma en una Confesión contrita de nuestros pecados avalan ese clamor ante Jesús que pasa.

El ciego consiguió detener a Jesús que dijo: “Llamadlo”. “¡Ánimo!, levántate, que te llama”, le dicen. Él, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús. «Inmediatamente comienza un diálogo que conmueve. Abre Cristo la boca divina y pregunta:

“¿Qué quieres que te conceda?” y el ciego: “Maestro, que pueda ver”. Y Jesús: “Anda, tu fe te ha curado”. E inmediatamente vio “y le seguía por el camino”. Tú que has decidido acompañarle en el camino de tu vida has de tener una fe operativa y sacrificada. Hemos de andar a su ritmo con obras llenas de generosidad, arrancando y soltando lo que estorba.

La vida de este ciego fue ya completamente distinta: Bartimeo es ahora un discípulo que sigue al Maestro. Nuestras dolencias, nuestra oscuridad quizá, pueden ser ocasión de un nuevo encuentro con Jesús, de un seguirle de un modo nuevo —más humildes, más purificados—, de convertirnos en discípulos que caminan más cerca de él. Entonces, podremos decir a otros de parte del Señor: ¡Ánimo!, levántate, que te llama.

«En aquellos tiempos, narran los Evangelios, pasaba el Señor, y ellos, los enfermos, le llamaban y le buscaban. También ahora pasa Cristo con tu vida cristiana y, si le secundas, cuántos le conocerán, le llamarán, le pedirán ayuda y se les abrirán los ojos a las luces maravillosas de la gracia».

Año de la fe (Desde el 11.X. 2012 hasta el 24.XI.2013)

Seguimos recordando las propuestas que nos hacía nuestro Arzobispo en su artículo "¿Que puedo hacer en el Año de la Fe?", en la prensa burgalesa del 14-X-2012:

2. Confesarte. La confesión es el retorno a la Casa de nuestro Padre, Dios. No importa si estás muy lejos o muy cerca, sino que vuelvas. La confesión te invita a volver a Dios, manifestar tus pecados, pedir perdón por ellos, proponer un cambio de vida. Dios, por su parte, te da el abrazo de su perdón y te agasaja con la Eucaristía y te da fuerza para vencer en el futuro.

Oraciones del cristiano

"Omnia posibilia sunt credenti" —Todo es posible para el que cree. —¡Son palabras de Cristo.

—¿Qué haces, que no le dices con los apóstoles: "Auge nobis fidem!" —¡aumentame la fe! (Camino, 588).

Noticias y avisos

1. Como habíamos anunciado, el viernes 26 tuvimos la primera reunión con voluntarios dispuestos a iniciar la nueva actividad, promovida por Cáritas parroquial, de acompañamiento a personas que lo necesitan; servirá también de "respiro" para algunos familiares que cuidan abnegadamente de parientes enfermos o ancianos. El compromiso mínimo es de una hora a la semana. Esperamos la generosa respuesta de numerosas personas.

2. El pasado 23 de octubre se presentó en el Ayuntamiento de Burgos el "Estudio de detalle" del nuevo Centro Parroquial "San Josemaría Escrivá"; es un paso más, previo al Proyecto Básico y a la petición de licencias para iniciar la construcción.

3. Recordamos la web de la Parroquia; podéis colocarla como página de inicio: <http://parroquiasanjosemariabu.wordpress.com/>



Parroquia San Josemaría Escrivá Burgos

(Provisionalmente en las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús)

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

28 de octubre de 2012

«Anda, tu fe te ha curdo».

Oración

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura Jr 31, 7-9

Así dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por el mejor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel. Mirad que yo os traeré del país del norte, os congregaré de los confines de la tierra. Entre ellos hay ciegos y cojos, preñadas y paridas: una gran multitud retornará. Se marcharon llorando, los llevaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por un camino llano en que no tropezarán. Seré un padre para Israel, Efraín

será mi primogénito.»

Salmo

Sal 125

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Segunda lectura Hb 5, 1-6

Hermanos: Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice otro pasaje de